

Abeja de la miel en Colombia

Uso, manejo y retos

Ricardo Augusto Claro Carrascal^a, Juan Pablo Henao^b y Claudia A. Medina^a.

A pesar de su carácter foráneo, por años la especie *Apis mellifera* ha sido utilizada para el aprovechamiento de productos derivados de la colmena y otros servicios. Su actividad va más allá de lo productivo e impacta los sectores ambiental y social en el país.

La cría de abejas y aprovechamiento de los productos derivados de las colmenas se estableció en Colombia a principios del siglo XX, promovida por el clero y con el acompañamiento del Gobierno Nacional. A principios de la década de los 80 se extendió por el país la abeja africanizada *A. mellifera scutellata*, introducida con la idea de mejorar la productividad y adaptación de las abejas de la miel a los ambientes tropicales, pero su alto grado de defensividad ha generado la deserción de apicultores y aprensión en la población por los múltiples incidentes de picaduras^{2,12,15,19}. Se estima que *A. mellifera* causa la muerte de hasta veinte personas al año, siendo los animales ponzoñosos que más generan accidentes por picaduras en Colombia²² después de las serpientes.

Sin embargo, el cruce de abejas *Apis* africanas y subespecies europeas, así como la selección genética, ha favorecido la producción de miel, la resistencia a plagas y enfermedades¹⁹ y a resultado en un manejo más amigable para prevenir incidentes. Desde la década de los 80, la actividad apícola sigue siendo desarrollada e impulsada por parte del Gobierno como alternativa de desarrollo productivo en programas institucionales como el de la erradicación de cultivos ilícitos y la minería ilegal, o como parte de las estrategias productivas de adaptación a los impactos del cambio climático en la alta montaña^{5,14,18,19}.

Se estima que existen alrededor de 3000 apicultores en el país, manejando 120 000 colmenas, beneficiando a más de 12 000 familias y produciendo 3300 ton de miel al año^{7,8}. Desde la africanización de la apicultura, el número de colmenas ha crecido en un 30 %, mientras que la producción de miel el 60 %^{7,8,9}. Pese a esto, el país importa miel en volúmenes que llegan al 12 % de la producción nacional⁷. Siendo el consumo per cápita de 78 gr de miel al año, muy por debajo del promedio mundial de 386 gr por persona.

En términos de polinización inducida a través de la movilidad e instalación de colmenas de *A. mellifera* en cultivos, en el país es una práctica poco común^{4,23}, donde se estima que tan solo el 0.5 % de las colmenas del país se disponen para este servicio^{4,12,16}. Lo anterior evidencia que la mayoría de los cultivos tradicionales que requieren polinización dependen de los

Línea del tiempo del uso y manejo de la abeja de miel en Colombia



polinizadores silvestres. Sin embargo, a nivel nacional hay múltiples evidencias de la polinización inducida con abejas melíferas sobre los rendimientos productivos en cultivos con potencialidad de exportación como aguacate, café y cítricos¹⁵, pero es necesario generar más información y estudios sobre su contribución, el grado de complementariedad o competencia con otros grupos de abejas, su eficiencia como polinizadores e incluso su impacto en el desplazamiento o la extinción de especies nativas, entre otros^{4,15,16}.

La apicultura enfrenta dificultades en el país, entre ellas la falsificación de miel y productos derivados, que representa el 80 % de la demanda nacional^{7,12,13,19} y la muerte masiva de abejas en distintas regiones del país, que puede ascender a la pérdida de 16 000 colmenas al año^{10,20,21}. Lo anterior se debe a falta de buenas prácticas agrícolas, sobre todo el uso indiscriminado de plaguicidas químicos de uso agrícola¹⁰ y la insuficiente implementación normativa^{3,7,23,25}.

En ese contexto es importante resaltar que el uso y manejo de las abejas melíferas en Colombia es una actividad productiva, generalmente participe de la economía familiar campesina, que bajo condiciones de buenas prácticas apícolas y agrícolas evidencian el aprovechamiento sostenible de la biodiversidad. Asimismo, el aprendizaje de esta actividad a través de los años ha propiciado la utilización de las abejas nativas mediante la meliponicultura y, aunque en Colombia falta conocimiento al respecto, se sabe que generalmente las abejas nativas conviven con las *Apis* para el beneficio del servicio de polinización y como iniciativa para el favorecimiento de sus productos derivados. En ocasiones se combina el manejo de ambas especies o se prefiere el fomento de las abejas nativas. De cualquier manera, el aprovechamiento de las abejas melíferas, tanto la introducida como las nativas, con buenas prácticas de manejo, contribuye al conocimiento, conservación y uso de la biodiversidad en un contexto de sostenibilidad.

Caso de éxito

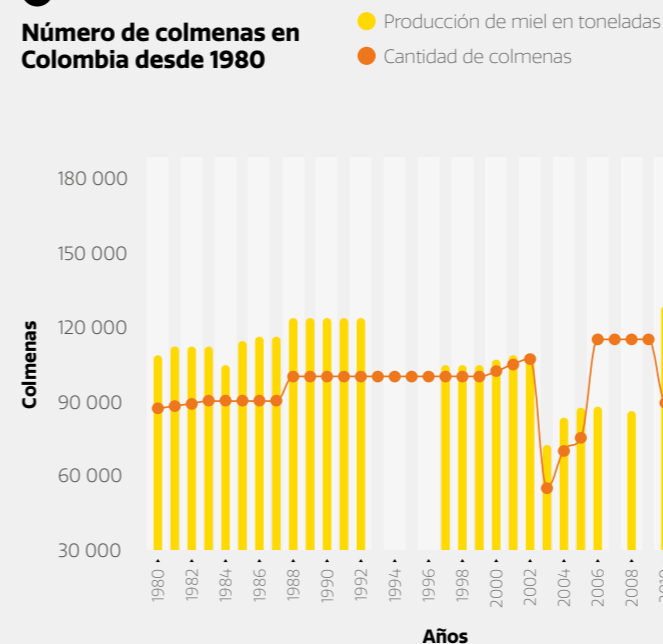
En el país existen diferentes proyectos y emprendimientos de apicultura, dentro de los que se destacan acciones de conservación, restauración ecológica e investigación alrededor de la actividad productiva. Un ejemplo de esto es la Reserva Natural de la Sociedad Civil Madre Monte¹¹ ubicada en el municipio de Arcabuco, departamento de Boyacá, un proyecto familiar de vida sostenible, para la conservación, la protección del bosque nativo y el

salvamento de abejas que desde el año 2007 trabaja la **restauración ecológica** con abejas *Apis mellifera* haciendo de la reserva su refugio y el de muchas otras especies silvestres de flora y fauna colombiana y donde también se hace aprovechamiento respetuoso de la miel de las abejas, prestando especial atención a la florescencia en el bosque y en el páramo, para cosechar miel de flora nativa en alta montaña.



Para complementar la información acerca del uso y manejo sostenible de las abejas melíferas en la reserva Madre Monte visite reporte.humboldt.org.co

Número de colmenas en Colombia desde 1980



Comparación entre abeja africanizada y meliponas

